

VOCES JUVENILES PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR

PENSANDO JUNTOS SOBRE VIOLENCIA Y DISCRIMINACIÓN

La Jugarreta Espacios de Participación A.C.



VOCES JUVENILES PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR

PENSANDO JUNTOS SOBRE VIOLENCIA Y DISCRIMINACIÓN

Texto de:

María Morfín Stoopen

María Elena Durán Rico

Con la colaboración de:

Nuvia Balderrama Vara

Gabriel Carteño Ayala

Alicia Hillar

La Jugarreta Espacios de Participación A.C.

Voces juveniles para la convivencia escolar
Pensando juntos sobre violencia y discriminación

Primera edición, 2013
La Jugarreta Espacios de Participación, AC
Av. Morelos 24
CP 62520
Santiago Tepetlapa
Morelos

www.lajugarreta.org.mx

Texto:
María Morfín Stoopen y María Elena Durán Rico

Colaboradores:
Nuvia Balderrama Vara, Gabriel Carteño Ayala y
Alicia Hillar

Foto y diseño de portada: María Morfín Stoopen
Revisión editorial: Frida Llano
Producción: GRAFIMOR S.A. de C.V.

*Tal vez algún día dejen a los jóvenes
inventar su propia juventud.*

Quino

ÍNDICE

Prólogo	7
Primeras reflexiones	9
Algunos porcentajes	10
Un enfoque integral	13
Lo que hace falta tomar en cuenta	16
Descripción del proyecto	19
Taller de convivencia democrática	21
Grupo Juvenil Promotor	27
Presentación de resultados	31
Documentos de divulgación de resultados	33
Resultados	36
Situaciones que no les gustan a las y los estudiantes	36
Pensamientos y emociones	43
Propuestas	46
Compromisos	55
El papel de las y los jóvenes	62
Aprendizajes, logros, retos y posibilidades	66
De las y los jóvenes	66
De las y los facilitadores	69
Los retos	76

Participantes en el proyecto	78
Grupo Juvenil Promotor	78
Directores y directoras	79
Facilitadores	79
Otros colaboradores y voluntarios	80
Bibliografía	82

PRÓLOGO

La Jugarreta Espacios de Participación AC es una organización que trabaja en la defensa y promoción del derecho a participar de niños, niñas y adolescentes, a través de diversos programas y actividades en los que su voz y opiniones son fundamentales para la toma de decisiones.

De septiembre a diciembre de 2012 La Jugarreta, con el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, invitó a las y los estudiantes de secundaria de Tepoztlán, Morelos, a participar en el proyecto *Voces juveniles para la convivencia escolar*.

A lo largo de diversas sesiones las y los participantes identificaron las situaciones de violencia y discriminación que viven en sus escuelas, reflexionaron al respecto y dieron sus ideas de cómo se puede mejorar la convivencia en los planteles.

Esta publicación revisa el camino andado, compartiendo con los lectores los diversos momentos del trabajo, las opiniones de las y los estudiantes, los resultados del análisis de la información, las reflexiones, aprendizajes, logros y retos que se produjeron.

El enfoque del proyecto y del texto resultante se centra en el derecho que tienen las y los adolescentes a participar en las decisiones que se toman tanto en los centros educativos como en las comunidades en las que viven. Por ello, buena parte del

contenido se ocupa de aquellos que las y los jóvenes expresaron respecto a las experiencias en sus escuelas.

Al final se presentan las lecciones aprendidas tanto por las y los estudiantes como por el equipo de facilitadores que trabajaron con ellos.

En resumen, este libro es el recuento de aquella experiencia y un llamado a incluir el punto de vista de las y los jóvenes en el diseño de programas y acciones en favor de una convivencia escolar sana y democrática.

PRIMERAS REFLEXIONES

En los últimos años las sociedades han tomado conciencia sobre las situaciones de violencia que viven muchos niños, niñas y adolescentes en las escuelas. Conceptos como maltrato, violencia, bullying, acoso y discriminación se han vuelto de uso cotidiano.

Incluso existen términos que describen los tipos de violencia de manera más precisa: bullying físico, psicológico o social, cyberbullying, happy slapping, dating violence, etc.

Así mismo, las denuncias de casos de violencia entre las y los estudiantes, maltrato de maestros hacia los alumnos o viceversa, y discriminación de diversos tipos se dan a conocer constantemente.

Es cierto que el acoso, la violencia y la discriminación en las instituciones educativas adoptan múltiples formas, algunas más evidentes que otras. Pero también es fundamental tomar en cuenta que es un fenómeno que involucra no sólo a las y los alumnos, sino también a los adultos relacionados con la escuela como directivos, docentes y familiares.

Ante esto, las autoridades educativas y diversas organizaciones civiles se han dado a la tarea de crear programas y actividades, buscando disminuir el problema. Talleres, pláticas, guías de apoyo y otras actividades se han realizado en múltiples planteles educativos, con temas como educación para la paz, resolución pacífica de conflictos, educación en valores y

equidad de género, entre otros. Por otro lado, también se han adoptado medidas de vigilancia afuera de las escuelas, así como de restricción del ingreso de objetos peligrosos a los planteles por medio de la llamada “operación mochila”.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos institucionales e iniciativas civiles, podemos afirmar que hay una percepción generalizada de que el problema persiste y de que no se han logrado mejoras significativas al respecto. Específicamente en Tepoztlán, lugar en donde se realizó el proyecto que nos ocupa, constantemente continúan apareciendo casos de maltrato, discriminación y violación de derechos entre pares o entre adultos y estudiantes, tanto en las escuelas de educación básica como en las preparatorias y bachilleratos.

Algunos porcentajes

En México hay muy poca información estadística que nos ayude a comprender mejor cómo ha evolucionado el fenómeno. Sin embargo tenemos a la mano algunas pistas que nos dan luz en ciertos puntos. En la Consulta Infantil y Juvenil que llevó a cabo el IFE en 2012, las y los jóvenes de 13 a 15 años de edad emiten opiniones que nos llaman la atención respecto a lo que sucede en las escuelas.

Si bien no podemos considerar que los resultados de esta consulta tengan la validez de una encuesta, los datos que nos presenta son ilustrativos respecto a la percepción de este grupo social sobre las situaciones que se dan en sus escuelas.

Veremos a continuación algunos de esos datos, centrándonos en los del estado de Morelos.¹

En la consulta se abordó un aspecto del problema haciendo una pregunta específica sobre el acoso entre pares. En Morelos, el 10.7 % de adolescentes entre 13 y 15 años afirmaron que en la escuela algunos compañeros los acosan e intimidan. Las mujeres lo aseveraron en un 9.4% y los hombres en un 12.4%. Tal vez la cifra sola no nos diga mucho, a menos que pensemos en la proporción de que de cada 10 alumnos o alumnas, uno es acosado por sus compañeros.

¿Cuántos de los que no declararon ser acosados son acosadores? ¿Cuántos alumnos o alumnas son sólo observadores de lo que pasa? Las relaciones y proporciones entre ellos nos puede dar un panorama de cómo el problema de la violencia y la discriminación no se refiere sólo a la relación entre víctima y victimario, sino que involucra a toda la comunidad en la que se manifiesta.

Sumado a esto, en Morelos el 2.5% de esta misma población indicaron sufrir violencia sexual en su escuela, entre las mujeres el 2.1% y entre los hombres el 3.1%. En este caso no tenemos datos de quiénes son los que ejercen la violencia.

Respecto a la relación entre estudiantes y docentes, de las y los adolescentes de entre 13 y 15 años que respondieron a la consulta en todo el país, más de la cuarta parte declaró no confiar en alguno de sus maestros (26.8%).

¹ Instituto Federal Electoral. *Resultados Nacionales de la Consulta Infantil y Juvenil 2012. Resultados definitivos 13 a 15 años.* <http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/consultaInfantilJuvenil2012/conoce-los-resultados.html>

Los hombres manifiestan mayor desconfianza (27.7%) que las mujeres (26.1%).

Específicamente en Morelos, la cantidad de jóvenes que desconfía en sus maestros sube al 32.8% En este caso, otra vez son más los hombres (35.3%) que las mujeres (30.8%) los que tienen desconfianza.

Si comparamos los porcentajes de confianza que resultaron para otros actores sociales en Morelos, podemos observar los siguientes resultados:

Tengo confianza en:

Mis familiares	95.2 %
Mis amigos	82.1 %
Mi maestra/o	67.2 %
El ejército	58.9 %
La policía	44.1 %
Mis vecinos	26 %

Es decir que los maestros se colocan en el tercer lugar de las preferencias de confiabilidad para las y los adolescentes.

Veamos lo que dicen las y los jóvenes sobre el comportamiento de las y los maestros, para ver si eso nos ayuda a entender de cierta manera esta situación de desconfianza. La información que podemos tener al respecto es que el 17.8% de las mujeres y el 20.6% de los hombres de entre 13 y 15 años que respondieron a la consulta en Morelos dicen que en su escuela hay maestros o maestras que maltratan a los estudiantes. Las formas de maltrato no se investigaron en la consulta, por lo que habría que indagar sobre qué es lo que perciben las y los alumnos como maltrato.

Veamos ahora lo que nos informan acerca de otras situaciones que suceden en sus escuelas.

Por un lado, en cuanto a la libertad de expresión, más de la quinta parte (21.6%) de las y los estudiantes en Morelos perciben que en su escuela no pueden decir lo que piensan sin temor. Este porcentaje es más alto que la media nacional (18.6%).

En este mismo aspecto de la comunicación, el 58% de las y los adolescentes morelenses dice que discuten en grupo lo que les preocupa, habiendo también una diferencia entre las mujeres (61.7%) y los hombres (53.1%). El porcentaje nacional en esta respuesta resultó ser de 65.3%.

En todo el país el 61.4% declara que en su escuela tienen las instalaciones y el equipo que necesitan. En Morelos el porcentaje disminuye a 57.2%

Un enfoque integral

Las preguntas obligadas ante este panorama son ¿por qué los resultados de los esfuerzos por disminuir la violencia y la discriminación no son los que esperamos? ¿Qué más tendríamos que hacer para incidir de manera significativa en estas situaciones escolares? ¿Será necesario adoptar nuevos enfoques?

Según el programa *Por una cultura de noviolencia y buen trato en la comunidad educativa* de la Secretaría de Educación del Distrito Federal, para una buena convivencia escolar hay que

revisar básicamente cuatro factores que intervienen en el espacio escolar:

- a) Sentimiento de pertenencia a la escuela.
Es decir, qué tanto el ambiente de la escuela genera seguridad y confianza en las y los alumnos y, por lo tanto repercute en su bienestar emocional y la formación de su autoimagen.

- b) Organización de la escuela e instrucción.
Se relaciona con la filosofía del plantel, sus valores, la valoración de la escuela como un elemento de reconocimiento social. También hay que considerar si en la orientación de los procesos educativos se incluye la motivación intrínseca de las y los alumnos, se favorece su relación con las y los maestros y se desarrolla la capacidad de pedir ayuda cuando lo requieran. Cuando el aprendizaje se orienta exclusivamente al rendimiento se fomenta la competencia y la comparación entre los más y los menos hábiles, lo que genera ansiedad.

- c) Características de las y los docentes.
¿Las y los maestros brindan confianza, son comprensivos, detectan las habilidades especiales de cada alumno y alumna? Se trata de definir cómo es el manejo del aula por parte de los docentes, cómo es su forma de enseñar, el grado y tipo de poder que ejercen, cómo intervienen ante los problemas, si dan o no posibilidades a las y los alumnos de participar en la toma de decisiones.

d) Clima social del aula.

Se refiere a las conductas y características de las y los alumnos, de los docentes y los directivos. Los ambientes competitivos fomentan conflictos por actitudes egoístas, incapacidad para trabajar en equipo y poca confianza entre los miembros de la comunidad escolar.

Encontramos también una visión coincidente en Muñoz Abúndez cuando afirma que “Una estrategia integral de atención a la mejora de los procesos de convivencia implica, entre otros aspectos, la revisión de las pautas de interacción que se dan al interior de las instituciones educativas, el reconocimiento de que algunas de ellas están motivadas por la misma estructura organizativa de las instituciones, por los hábitos y competencias de los docentes para atender a los alumnos en esta dimensión de la formación (entre ellas la competencia de mediación de conflictos y el conocimiento de la etapa del desarrollo psicosocial en el que se encuentran los estudiantes) y por el grado en que se asumen decisiones conscientes y colegiadas sobre estrategias específicas para adaptarse al entorno cultural y a los intereses de los alumnos.”²

Si estamos de acuerdo con estos factores y, por lo tanto, con la idea de que la enseñanza de la convivencia no es un tema sino una práctica cotidiana, entonces es importante revisar bajo esta lupa lo que se ha hecho para intentar disminuir la violencia y la discriminación en las escuelas.

² Muñoz Abúndez, Gustavo, *Violencia escolar en México y en otros países, Comparaciones a partir de los resultados del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación*, Revista Mexicana de Investigación Educativa, p. 1224.

Lo que hace falta tomar en cuenta

Más allá de poder hacer un análisis más detenido, por lo pronto podemos observar que la perspectiva de los programas e iniciativas que abordan esta problemática es generalmente la de los adultos preocupados por lo que pasa en las escuelas, ya sean docentes, autoridades educativas o profesionales de instituciones independientes.

En este entramado social, hace falta tomar en cuenta la perspectiva de uno de los actores más importantes, es decir incluir el punto de vista de las y los estudiantes. Los cursos, talleres y demás actividades son diseñados por adultos y dirigidos a las y los jóvenes o bien a quienes trabajan directamente con ellos. Hasta ahora no se ha hecho un esfuerzo amplio y profundo por abrir espacios para el intercambio de experiencias y la escucha de la visión y propuestas juveniles respecto a cómo mejorar las relaciones de convivencia en la escuela.

Esto quiere decir que las estrategias, valiosas en sí mismas y como maneras de visibilizar el tema, están desbalanceadas debido a que prevalece la voz y la visión de los actores adultos. Para equilibrar los esfuerzos y encontrar iniciativas más efectivas consideramos fundamental que, no sólo se abran espacios de expresión para las y los estudiantes, sino que la comunidad en su conjunto conozca y tome en cuenta de manera seria sus opiniones.

Lo anterior se basa principalmente en dos elementos:

- 1) El derecho de niños, niñas y adolescentes a participar, incluido en la Convención sobre los Derechos del Niño.³
- 2) La consideración de la escuela como un espacio privilegiado para el aprendizaje de la convivencia democrática y la construcción de la ciudadanía.

El proyecto que se describe a continuación se sostiene en esta visión integral para abordar el problema y, por lo tanto, en la convicción de que es necesario prestar más atención a los puntos de vista de las y los estudiantes.

Esta perspectiva deja de ver a las y los estudiantes como los receptores de nuestros esfuerzos y los coloca en una posición activa, como aliados que también pueden pensar y crear nuevas alternativas para resolver el problema. Mientras sigamos pensando que los adultos tenemos el saber en nuestras manos y las y los alumnos son quienes deben escucharnos, nos mantendremos estancados con nuestros programas de prevención. Sería muy importante reconocer que necesitamos ayuda, que si somos más humildes probablemente encontremos esa ayuda en quienes hemos estado pensando que son el origen del problema.

³ Convención sobre los Derechos del Niño, Aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

El proyecto de *Voces juveniles para la convivencia escolar* inició en septiembre de 2012, con la idea de abordar el tema de la violencia y discriminación en las escuelas secundarias del municipio de Tepoztlán, en el estado de Morelos.

El objetivo general era visibilizar en el municipio la opinión de las y los estudiantes de secundaria sobre las formas de disminuir la violencia y la discriminación dentro de las escuelas para mejorar las relaciones humanas entre los diversos actores que constituyen la comunidad escolar.

El proyecto consistió en un proceso de participación en todas las secundarias del municipio de Tepoztlán. Se trabajó en todos los planteles: dos secundarias generales, cuatro telesecundarias y una secundaria técnica.

- Secundaria General Jesús Conde Rodríguez, turnos matutino y vespertino (Tepoztlán)
- Secundaria General Telpochcalli (Santiago Tepetlapa)
- Secundaria Técnica No. 32 (Santa Catarina)
- Telesecundaria Vicente Suárez (San Andrés de la Cal)
- Telesecundaria Quetzalcóatl (Amatlán de Quetzalcóatl)
- Telesecundaria Narciso Mendoza (Santo Domingo Ocotitlán)
- Telesecundaria Mixcóatl (San Juan Tlacotenco)

Se atendió a un total de 524 estudiantes de segundo de secundaria y a 103 de los tres grados de las telesecundarias. Es decir, un total de 627 jóvenes.

El proceso se desarrolló a través de diversas actividades diseñadas para promover la expresión de las y los jóvenes respecto a las vivencias que tienen en sus escuelas.

En el planteamiento del proyecto se pensó en diferentes momentos que permitieran trabajar con los grupos de jóvenes y tomar de primera mano su percepción sobre esas vivencias, a saber:

- 1) Acercamiento a las escuelas y autoridades.
- 2) Taller de convivencia democrática con los grupos de 2° de secundaria.
- 3) Trabajo con un grupo voluntario, compuesto por jóvenes de diferentes escuelas, para analizar, organizar y sistematizar la información recabada.
- 4) Presentación de resultados a las escuelas y a la comunidad en general.
- 5) Edición de una publicación que diera cuenta del proceso y los resultados.

Se eligió trabajar con las y los alumnos de 2° de secundaria porque los estudiantes de este grado escolar ya han pasado un año en la secundaria y, por lo tanto, experiencia respecto a cómo son las relaciones en sus planteles. Así mismo, estos jóvenes tendrán un año más para poder incidir dentro de la escuela.

Taller de convivencia democrática

Tras el acuerdo con las y los directores de los planteles, se realizaron talleres con cada uno de los grupos. Se ofreció un taller a todos los y las estudiantes de segundo de secundaria, a través del cual expresaron sus opiniones sobre las relaciones que establecen entre sí los diversos miembros de la comunidad (estudiantes, maestros, directivos y padres de familia), elaboraron propuestas para mejorar las situaciones de violencia, maltrato o discriminación que detectaron y sugirieron formas de comunicar todo esto a la comunidad escolar y a otros sectores del municipio.

En cuatro sesiones de una hora cada una, se propuso a las y los estudiantes que narraran las situaciones de violencia y/o discriminación que suceden en sus escuelas y que a ellos les gustaría cambiar. Así mismo, trabajaron en la identificación de los actores involucrados en dichas situaciones, y en la elaboración de propuestas específicas para cada uno de ellos.

Debido a que en varias escuelas los grupos son muy numerosos (de hasta 47 alumnos y alumnas) realizar algunas de las actividades fue muy complicado, por lo que en futuras ocasiones el programa para el taller tendría que extenderse a 6 horas de trabajo.

Los objetivos de estas sesiones fueron:

- a) Reunir las opiniones de estudiantes de segundo de secundaria sobre las formas de violencia y discriminación que se dan en la escuela.
- b) Reunir las propuestas de estudiantes de segundo de secundaria sobre cómo disminuir la violencia y la discriminación en sus escuelas.

- c) Sensibilizar a los estudiantes de secundaria de todo el municipio sobre las formas de violencia y discriminación y cómo disminuirlas.

El taller se estructuró bajo el siguiente programa de trabajo:

Primera sesión: Presentación del proyecto

Bienvenida y presentación

Los facilitadores se presentan y dan la bienvenida a los alumnos.

Explican los objetivos y las etapas del proyecto.

Juego cooperativo: El río

Se divide al grupo en cuatro equipos y se les explica que jugarán a los exploradores. El juego consiste en cruzar un río imaginario. La única manera de hacerlo es pararse en hojas de papel como si fueran rocas. El reto es que deberán asegurarse de que todos crucen el río. Si alguien se queda sin cruzar entonces todos pierden.

Después del juego se hace una breve reflexión sobre cómo es más fácil superar los retos si se colabora en lugar de competir.

Acuerdos de la convivencia

Se explica a los alumnos que se trabajará en cuatro sesiones y se les pide que den ideas sobre cuáles serían los comportamientos que podrían ayudar a que el trabajo sea armónico y productivo. Se escriben las ideas en una hoja de rotafolio y se comentan. Se confirman o eliminan las que el grupo decida. Se menciona que esos serán los acuerdos del grupo para tener una buena convivencia durante las sesiones.

Se agradece al grupo por su participación y se les indica cuándo será la próxima sesión.

Segunda sesión:

¿Cómo se relacionan las personas en tu escuela?

Sociodramas

Se explica a los alumnos que se va a hablar sobre las formas en las que los miembros de la comunidad escolar se relacionan unos con otros (alumnos, maestros, directivos, padres de familia), es decir cómo conviven de manera cotidiana.

Con el grupo se hace una lista de los lugares que hay en la escuela: salones, patio, oficinas, etc. Luego se hace una lista de las personas que conviven en la escuela: alumnas, maestros, director, mamás, etc.

Una vez visualizados estos elementos, se piden voluntarios para formar dos equipos de actores. Se dan instrucciones a cada equipo para que elijan una situación de violencia o discriminación que se dé en la escuela y la representen ante los demás. Los equipos tendrán 5 minutos cada uno para presentar su escena.

El grupo reflexiona sobre lo que las situaciones representadas, a partir de las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Cómo se sintieron los actores?
- ✓ ¿Fue fácil o difícil representar los diversos papeles?
- ✓ ¿Qué pudieron observar los demás sobre lo que se representó?
- ✓ ¿Qué opinan sobre dichas situaciones?
- ✓ ¿Por qué se dan esas situaciones?
- ✓ ¿Qué otras situaciones suceden en la escuela?

Se invita a los alumnos a participar en el grupo promotor.

Se agradece al grupo por su participación y se les indica cuándo será la próxima sesión.

Tercera sesión:

¿Se pueden transformar las maneras de relacionarse?

Dibujos de antes y después

Se divide al grupo en varios equipos de 5 a 8 personas cada uno. Se indica a los alumnos que cada equipo pensará en una situación de discriminación o violencia que se dé en la escuela. Pueden ser las que se representaron en la sesión anterior u otras.

Se entrega 2 metros de papel craft a cada equipo y se explica que en la mitad del papel dibujarán la situación tal y como es. Para ello cada miembro del equipo elegirá un personaje que tenga relación con la situación que escogieron y lo dibujará para crear un dibujo colectivo.

Se da un tiempo para que se elaboren los dibujos y después se indica a los equipos que piensen en cómo se podría transformar esa situación para que ya no haya discriminación o violencia. Se les pide que dibujen la nueva situación en la otra mitad del papel.

Se pegan los dibujos en la pared y se indica a todos que hagan un recorrido para ver lo que hicieron sus compañeros.

Se hace una reflexión grupal sobre lo que observaron en los dibujos.

Se agradece al grupo por su participación y se les indica cuándo será la próxima y última sesión.

Ideas

Se pide a los alumnos que durante la semana piensen en qué propuestas les gustaría dar para que las situaciones de violencia o discriminación en la escuela se modifiquen, es decir que piensen lo que ellos y otras personas podrían hacer para que eso cambie.

Se indica que escriban sus propuestas y las metan en los sobres que se dejarán para tal efecto. Cada sobre está

señalado con diferentes letreros indicando a qué miembros de la comunidad van dirigidos: alumnos, personal de la escuela, familiares y autoridades. Los escritos pueden ser anónimos. Se explica que en la siguiente sesión se trabajará con las ideas que hayan escrito.

Cuarta sesión: Propuestas y difusión

Propuestas de acción

Se divide al grupo en cuatro equipos y se explica a los alumnos que cada equipo revisará el contenido de uno de los sobres en los que colocaron sus propuestas. Para ello leerán uno a uno los textos y organizarán la información para presentarla a los demás.

Se reparten los sobres y se da un tiempo para que los equipos lean y analicen la información.

Se pide a cada equipo que presente un resumen de las propuestas que encontraron en el sobre.

Una vez que se hicieron todas las presentaciones se pregunta al grupo sobre lo que opinan de las propuestas a partir de las siguientes preguntas:

¿Cuáles propuestas son viables y cuáles no?

¿Hay alguna idea que les guste más? ¿Por qué?

Ideas para la difusión

Se explica a los alumnos que el grupo promotor trabajará y organizará la información que surgió en los grupos de todas las escuelas de Tepoztlán que están participando en el proyecto y que con eso se harán presentaciones tanto al interior de las escuelas como a la comunidad y a las autoridades.

Se pregunta al grupo si tienen ideas de cómo el grupo promotor podría presentar la información. Se hace una lluvia de ideas.

Cierre

Se agradece al grupo la participación del proyecto y se indica que en una fecha próxima se les hará saber cuándo será la presentación de los resultados en su escuela, así como la fecha en la que se realizará la presentación ante la comunidad de Tepoztlán y las autoridades.

Las sesiones de los talleres fueron coordinadas por dos facilitadores cuyo papel era el de establecer un clima de confianza en los grupos, plantear los temas a abordar, hacer preguntas que detonaran la expresión y reflexión colectiva y ayudar a resolver cualquier cuestión que obstaculizara el proceso. Así mismo, se contó con el apoyo de relatores, quienes tuvieron la tarea de registrar las opiniones de las y los participantes y la dinámica y proceso grupales.

Las actividades de los talleres combinaban el trabajo individual y colectivo, así como la expresión oral, escrita, plástica y corporal. De esta manera se buscaba brindar una variedad de opciones de expresión y así dar oportunidades a los diferentes tipos de estudiantes, según sus preferencias y habilidades.

En el proceso se hicieron ajustes, de acuerdo a las condiciones propias de cada grupo. Por ejemplo, cuando al grupo se le dificultaba el hablar sobre las situaciones de violencia se les pedía que lo hicieran de manera escrita y anónima.

Las y los facilitadores mantuvieron una comunicación constante para informarse sobre estos cambios y sugerencias, de manera que hubiera una retroalimentación y también un aprendizaje colectivo.

Grupo Juvenil Promotor

Durante el proceso de los talleres se invitó a las y los estudiantes a continuar participando en el proyecto a través de talleres sabatinos en los que trabajarían en la sistematización de las opiniones de sus compañeros. La idea era involucrar a un grupo de al menos 10 estudiantes de las diversas escuelas y formar un Grupo Juvenil Promotor que comunicara y difundiera los resultados del proceso.

Los objetivos de esta etapa fueron:

- Identificar situaciones de violencia y discriminación en la vida cotidiana escolar de los estudiantes
- Reconocer las emociones, sensaciones y pensamientos que generan en los jóvenes las situaciones de violencia y discriminación. (Qué pensamos y sentimos sobre estas situaciones)
- Realizar propuestas de modificación de las situaciones de violencia y discriminación hacia los diferentes actores de la comunidad escolar.
- Establecer compromisos para modificar y mejorar la convivencia escolar.
- Presentar los resultados las comunidades escolares participantes.

Se logró formar un Grupo Juvenil Promotor interescolar de 16 estudiantes que, de manera voluntaria y con el acompañamiento de facilitadores adultos, analizó las opiniones y propuestas de sus compañeros para sistematizar la información surgida en los talleres. Así mismo elaboró productos y estrategias para comunicar los resultados de la sistematización de la información tanto dentro de las escuelas como a otros miembros de la comunidad como autoridades

educativas, autoridades municipales, representantes de organizaciones civiles, etc.

Se habían programado 16 horas de trabajo con este grupo, pero resultó que ese tiempo fue insuficiente para completar las tareas planeadas y al final las y los participantes trabajaron durante 20 horas repartidas en cinco sesiones, cuyas actividades se describen a continuación.

Primera sesión

TEMA	ACTIVIDAD
Bienvenida y presentación	Se solicita a los participantes que anoten su nombre y datos en las hojas de registro, así como que pongan sus nombres en una etiqueta y se la peguen. Se presenta cada uno de los miembros del equipo facilitador. Se hace una breve presentación de lo que es y hace la Jugarreta, sobre todo con jóvenes.
Presentación de los y las participantes	Cada participante elabora una silueta de sí mismo/q y luego la presenta ante los demás.
Árbol de las expectativas	Se pide a los participantes que dibujen y recorten una silueta de su mano y que dentro escriban lo que esperan de las sesiones. Entre todos forman un árbol de manos con sus expectativas.
Receso	Se invita a los asistentes a tomar un refrigerio
Recordar el proceso	En plenaria se revisan todas las actividades y el proceso que se llevó a cabo en las escuelas, con sus variantes. Se agregan aquellas que a los jóvenes les parezcan importantes o significativas. Se revisan las diferentes categorías para

	ordenar toda la información y se agregan las que se consideren convenientes.
Acuerdos de la convivencia	En equipos, a partir de los diferentes rotafolios con los Acuerdos de la Convivencia hechos en cada grupo, se revisan todos ellos y se hace uno solo, con los acuerdos generales logrados en las escuelas. Al final, se realizan los acuerdos de este grupo de trabajo, tanto a partir de los generales, como de otros específicos.
Lo que sigue	Se hacen acuerdos para las siguientes sesiones (calendario, horarios, dudas, etc.)

Segunda sesión

Juego	Con el grupo se juega a “Ensalada de frutas”.
Tipos de violencia y discriminación	Se hacen equipos y se conversa para identificar los diversos tipos de violencia y discriminación.
Exposición de situaciones	Se exhiben los dibujos realizados por las y los alumnos de todas las escuelas y el grupo hace una clasificación de las situaciones de violencia y discriminación que se expresan en ellos. Se les presentan las listas de situaciones expresadas por escrito por sus compañeros/as de manera que las integren a la clasificación anterior.
Receso	Se invita a los asistentes a tomar un refrigerio
Matriz de situaciones	Se elabora una matriz en la que se incluya las situaciones detectadas y los actores involucrados en ellas.
Lo que piensan y sienten	Co-escucha sobre vivencias de violencia y discriminación. Por parejas platican sobre lo que piensan y

	<p>sienten ante las situaciones de violencia y discriminación (5 min)</p> <p>Se hace una plenaria para que puedan expresar algo más si lo desean.</p> <p>Ejercicios de respiración</p>
--	--

Tercera sesión

Juego	Con el grupo se juega a las Sillas musicales cooperativas
Recordatorio	Se revisa lo que se ha hecho en las dos sesiones anteriores
¿Cómo podemos transformar esto?	<p>Se organizan las propuestas que se recolectaron en las escuelas según los actores.</p> <p>Se afinan y concretan las propuestas a opciones realizables.</p> <p>Se agregan otras propuestas que pudieran surgir.</p>
Receso	Se invita a los asistentes a tomar un refrigerio
Presentación de resultados	<p>Se dan ideas de cómo se puede dar a conocer toda la información.</p> <p>Se hacen equipos para que cada uno diseñe cómo presentar un aspecto.</p> <p>Sensibilizar sobre las posibles reacciones a las presentaciones:</p>
Alcance del trabajo y las presentaciones	Se reflexiona sobre lo que las y los participantes pueden esperar que suceda en las presentaciones.

Cuarta sesión

Definición de contenidos	Por equipos, se trabaja en la definir los contenidos y las posibles formas de presentar cada uno de los temas.
--------------------------	--

Quinta sesión

Trabajo para la presentación	Cada equipo trabaja para organizar su parte de la presentación. Se elaboran los guiones correspondientes.
Receso	Se invita a los asistentes a tomar un refrigerio
Ensayo de la presentación	Se corre un ensayo completo de la presentación.
Organización para las presentaciones	Se elabora una calendarización de las diferentes presentaciones. Se hace una lista de quienes participarán en cada una de las presentaciones de las escuelas y la general.

Una vez que se terminó el compromiso de las presentaciones, se tuvo una última reunión con el grupo para compartir las reflexiones de cada quien sobre la experiencia, identificar los aprendizajes individuales y colectivos y pensar juntos qué hacer en el futuro con respecto al proyecto.

Presentación de resultados

Con la intención de sensibilizar a directivos, maestros y padres de familia de las escuelas secundarias sobre la opinión y las propuestas de las y los estudiantes acerca de la violencia y la discriminación en las escuelas, el Grupo Juvenil Promotor llevó a cabo una serie de presentaciones ante las diversas comunidades escolares.

Se hizo también una presentación abierta al público en general a la que asistieron padres de familia, representantes de

organizaciones de la sociedad civil y el presidente municipal electo y su esposa.

A estas presentaciones asistieron un total de 877 jóvenes y 60 adultos, incluidos los directores de las escuelas y algunos maestros.

Las y los jóvenes utilizaron varios recursos para informar los resultados del proceso: escribieron textos, hicieron breves escenificaciones y elaboraron presentaciones audiovisuales. El guion de la presentación se elaboró de manera colectiva e incluyó los siguientes momentos:

1. Introducción con la explicación del proyecto (presentación en power point)
2. Lo que no nos gusta (lectura de textos ilustrados con caras gigantes expresando diversas emociones)
3. Canción de los baños (composición musical)
4. Propuestas
 - ✓ A los maestros (lectura de textos)
 - ✓ A los padres de familia (escenificación)
 - ✓ A los y las alumnas (lectura de textos ilustradas con fotografías)
 - ✓ A las autoridades (escenificación de noticias)
5. Compromisos personales de cada miembro del Grupo Juvenil Promotor
6. Compromisos personales del público (escritos en tarjetas)

El proyecto contemplaba un diálogo del grupo Juvenil Promotor con las autoridades municipales, educativas y civiles para buscar acuerdos y compromisos que ayudaran a disminuir la violencia y la discriminación en las escuelas. El objetivo era establecer las bases para el trabajo colectivo de mejora de las relaciones humanas y el respeto a los derechos al interior de las escuelas.

Sin embargo, debido a que la realización del proyecto coincidió con los tiempos del cambio de gobierno municipal, las autoridades salientes no fueron sensibles a la invitación que se les hizo para asistir a la presentación pública y, por otro lado, el gobierno entrante aún no contaba con su equipo definitivo por lo que a dicha presentación sólo asistieron el presidente municipal electo y su esposa, futura presidenta del DIF municipal. Por ello el diálogo planeado no se pudo llevar a cabo. Aun así, la posibilidad de tener un acercamiento con algunos funcionarios del nuevo ayuntamiento queda abierta y se hará cuando el presente gobierno se haya establecido.

Documentos de divulgación de resultados

La elaboración, publicación y distribución del presente libro constituye el cierre del proyecto formal, es decir de los compromisos adquiridos al inicio del proceso. ´

Se entregará un ejemplar a cada uno de las y los directores de las escuelas participantes, junto con un informe que contenga las opiniones específicas de las y los alumnos de su plantel, de manera que tengan información más precisa sobre las situaciones concretas relacionadas con su escuela.

Por otro lado, es importante mencionar que durante la redacción de este documento, el GJP ha seguido reuniéndose para plantearse nuevas metas. Entre ellas, y en las que ya están trabajando, se encuentra la elaboración de un periódico que contendrá los resultados más importantes del proyecto así como algunos otros temas de su interés. Dicho periódico se distribuirá entre los estudiantes, maestros y directores, así como autoridades municipales y otras personas de la comunidad interesadas en el tema.

RESULTADOS

Situaciones que no les gustan a las y los estudiantes

Las y los participantes describieron una gran cantidad de situaciones escolares relacionadas con la violencia y la discriminación que no les agradan y que desearían fueran de otra manera.

Estas situaciones fueron expresadas por medio de sociodramas, dibujos y opiniones personales por escrito.

Para muchas alumnas y alumnos estos momentos fueron propicios para poder opinar sin que fueran expuestos ante los adultos involucrados en la escuela, lo cual permitió opiniones diversas, algunas muy profundas y otras sarcásticas o en forma de bromas. Todas sin embargo mostraron las realidades que viven en cada escuela, en su familia, comunidad y con sus autoridades.

A continuación comentamos y resumimos algunas de las más significativas, ya sea por la cantidad de menciones que se hicieron o porque planteaban novedades poco escuchadas.

Es importante tener en cuenta que las y los estudiantes del Grupo Juvenil Promotor participaron en la organización de las opiniones que expresaron todas las alumnas y alumnos.

Sobre las y los maestros

La percepción que las y los jóvenes tienen de su relación con los adultos puede ser realmente hostil. Durante el desarrollo del proyecto se dramatizaron situaciones en donde los profesores ejercen de manera excesiva su autoridad como adultos y docentes, en formas sutiles o no: amenazando, exigiendo que se respete a pie juntillas el reglamento, dando preferencia a núcleos o sectores dentro de los grupos (“tienen consentidos”, “la maestra prefiere trabajar con los hombres”, “el maestro no nos hace caso a los hombres del grupo”, “a veces el maestro no nos explica bien o no nos hace caso si no entendimos”, etc.).

A las y los alumnos no les gustan las situaciones de injusticia, discriminación y preferencias que algunos de sus profesores y adultos tienen hacia ellos. Se mencionaron muchos casos en los que los docentes prefieren trabajar con los hombres de sus grupos y otros en los que es a las mujeres a quienes dan un mejor o preferente trato.

Las injusticias también se mencionaron como las represalias que toman docentes o directores hacia todo un grupo cuando no pueden averiguar quiénes fueron los que hicieron alguna agresión o robo, ya que las y los alumnos deciden no acusar a las o los responsables.

Así mismo, hubo muchas menciones sobre la poca o ninguna motivación de parte de muchos adultos – profesores o familiares – hacia los jóvenes para seguir estudiando. Esto lo perciben en distintas formas, tales como: exceso de trabajos que a veces los maestros no revisan o califican, conceptos académicos que no les significan nada o no tienen un contexto

para los jóvenes, fuerte presión de carga académica, clases poco atractivas y en ocasiones nada dinámicas y profesores con mala relación hacia los jóvenes (regañan, reportan, etc.). Llamen la atención sobre estos aspectos diciendo: “Aunque somos jóvenes, también nos cansamos”.

Muchos de las y los jóvenes consideran que la escuela, además de ser un lugar donde aprenden conocimientos, se convierte en un compromiso que para ellos no tiene un sentido y que los profesores no se han encargado de estimular.

Perciben el mundo adulto como un mundo hostil en el que, por diferentes razones, tienen poca o ninguna posibilidad de expresar sus formas de pensar o puntos de vista, ya que este mundo está regulado por leyes y reglas en las que ellos han intervenido poco. Por ejemplo, consideran que muchos de los docentes se comportan de una manera déspota, ya que “se creen mucho”, o “los hacen menos” por tener un cargo de mayor importancia.

También les molesta que los maestros no les hagan caso o piensen que tienen que seguir sus propios modelos de conducta o relación social: los presionan para que sean, hablen o se comporten como los docentes quisieran. Han dicho “que todos cometemos errores y que no por eso no nos pueden perdonar o nos regañan exageradamente.”

Muchos de ellos y ellas también expresaron que a veces las y los jóvenes se pelean y los profesores no hacen nada al respecto. Desde el punto de vista juvenil, las y los maestros no quieren enterarse de sus vidas y problemas.

Por otro lado, fue muy mencionado que les molesta que en la escuela no les permitan tener novia o novio. Cuando

descubren parejas tomadas de la mano o expresando su cariño de otras maneras, los regañan.

Sobre las autoridades escolares

Les gustaría que los adultos apreciaran otras formas de expresión y comunicación entre ellos, como los grafos o bien otros medios, además de los periódicos murales.

Asimismo, les gustaría que tuvieran más posibilidades de hacer actividades al aire libre o que tomaran en cuenta, tanto entre ellos mismos, como con los adultos, sus opiniones o puntos de vista.

La restricción del uso del celular ha sido un tema de mucha discusión y expresan su molestia de que se los retengan por mucho tiempo, a pesar de ser conscientes de que no deben usarlo en clases. En muchos centros escolares este debate aún persiste, pero en ninguno de los casos las o los alumnos han tenido injerencia en esta discusión, lo que genera frustración ya que en el uso de esta tecnología muchos de ellos están más familiarizados que los profesores.

La infraestructura escolar también es un tema que mereció la reflexión de las y los estudiantes. Les desagrada que no haya materiales de trabajo en los laboratorios, que no tengan acceso a las canchas en sus tiempos libres y que no haya agua o instalaciones sanitarias dignas en sus escuelas.

La falta de orden en situaciones como la compra de alimentos (los maestros no se forman) les parece una situación injusta, como muchas otras en donde los adultos sacan ventaja. Por

ejemplo, que en los baños de los maestros sí haya agua y en el de las y los alumnos no. Tampoco les gusta pasar al sol mucho tiempo en las ceremonias, situación que sucede a veces con la complacencia de las autoridades.

Sobre las y los compañeros

Describen diversos casos en los que las y los alumnos manifiestan intolerancia hacia la diversidad, por lo que se dan situaciones de discriminación entre ellos mismos, hacia jóvenes con menores recursos económicos o que vienen de algún otro estado o grupo social. Con frecuencia se escuchan expresiones como “el oaxaquito”, “es blanquita o güerita”, suelen crear núcleos de exclusión y situaciones violentas u hostiles.

Son cotidianas las peleas entre mujeres o bien entre hombres. Suelen ser situaciones que les parecen atractivas y parte de su dinámica para reafirmar jerarquías y cotos de poder entre los grupos o géneros. Al parecer son estimuladas por ellas y ellos mismos, ya que rompen con la rutina escolar y retan a las diversas formas de autoridad.

Comentan también que en cuando logran mantener alguna relación de pareja, en muchos casos los chicos tratan mal a las mujeres o hay violencia por ambas partes en la relación.

A su vez, los jóvenes mencionan que sus compañeras hablan mal de ellos sin conocerlos bien y aprovechan para dejarlos fuera de los círculos de relación, es decir “nos hacen menos”.

Los jóvenes también se expresan soezmente de sus compañeras cuando no pueden tener un acercamiento o no logran comunicarse con ellas, diciendo que pueden ser “unas zorras” “porque se besan con los de otros grupos”. Reproduciendo esquemas muy machistas en algunos sectores les parece que no está bien que “se maquillen porque parecen payasos”. A su vez, ellas piensan que ellos son “machistas, mentirosos y no les gusta que engañen a las mujeres”.

Con frecuencia encontramos que las relaciones entre mujeres están deterioradas, o dicho en sus palabras: “Me molesta que entre mujeres no nos respetemos por un chavo”. Las situaciones de falta de respeto son muy frecuentes, manifiestas en las peleas, chanzas con groserías, apodos (no siempre simpáticos para quienes los reciben), humillaciones, discriminación, etc.

Expresado por muchas jóvenes encontramos que no les gusta que entre los hombres se molesten frecuentemente o molesten a otros compañeros que no participan en esas dinámicas.

Otras situaciones entre compañeros que no les gustan son jugar pesado, peleas a golpes (que son muy populares, pero en el fondo no les gustan), que pongan apodos ofensivos y que haya acoso en los baños, donde se han humillado y llegado a lastimar a compañeros.

Por último también se mencionó el desagrado porque hay alumnos y alumnas que toman alcohol y se emborrachan.

Sobre los familiares

Les molesta que tanto en la escuela como en la familia no les dejen ser libres en sus formas de expresarse, vestirse o pensar. Cabe mencionar que las jóvenes son quienes manifestaron con mayor énfasis la dificultad que tienen para obtener permisos para salir de su casa o ir a fiestas o permitir que tengan novio.

Las amenazas psicológicas y los golpes son frecuentes entre padres e hijos. Hay una gran frustración cuando sus padres no les creen o no los escuchan cuando los han regañado y no tienen derecho de réplica. Regularmente no saben qué hacer y esta molestia crece en ellos.

Fuera de la presencia en la Sociedad de Padres, los padres y madres de familia de las y los adolescentes no tienen tiempo para intervenir o formar parte de distintas acciones que permitan estrechar los vínculos con sus hijos y poner de manifiesto su cariño hacia ellos. Declaraciones como: “van a la escuela cuando les mandan reporte”, “solo me regañan y no me dejan salir con mis amigas”, “no me dan permiso de ir a fiestas” “me regañan cuando repruebo materias”, “no me dejan tener novio (a)”, “nunca tienen tiempo para platicar conmigo”, etc., son frecuentes cuando se habla de la relación con sus familias.

Sobre las autoridades municipales

La seguridad también fue parte de su análisis y los temas que más se manifestaron por no ser de su agrado fueron los borrachos, vagos (que molestan a las chicas), las calles sucias,

los robos (fuera y dentro de la escuela) y falta de seguridad en general en la comunidad.

Pensamientos y emociones

Las y los jóvenes que participaron en el proyecto expresaron también sus sentimientos, pensamientos y emociones sobre las vivencias cotidianas, no siempre subrayando lo que no les gusta, sino también los retos, anhelos y deseos sobre lo que les gustaría que pasara en los espacios escolares.

Fue evidente que las y los adolescentes tienen mucho que decir, y que los talleres fueron una oportunidad de compartir sus pensamientos sin sentirse que están siendo *chismosas/os, rajones/as o soplones/as*. Para muchos y muchas el *decir lo que no me gusta* es sinónimo de estar en contra de las instituciones o la autoridad, por ello los sentimientos e ideas propias que surgieron a lo largo de las sesiones son aportaciones muy valiosas.

Mientras el mundo adulto propone la educación escolarizada subrayando la importancia de aprender todos los conceptos y conocimientos académicos, las y los jóvenes buscan y a la vez manifiestan su necesidad de encontrarse unos a otros en ambientes que les sean agradables, confortables y amigables. Destacan que algo que hace interesante el asistir a la escuela son justamente las relaciones que tienen entre ellos y lo que pueden potencializar estas relaciones, tales como amistades, noviazgos, convivencia fuera de los centros educativos, alianzas, diversión, etc. También les atrae la escuela por ser una forma de estar fuera de casa y conocer a otras personas.

Muchos jóvenes consideran que la escuela, además de ser un lugar donde aprenden conocimientos, se convierte en un compromiso que para ellos y ellas no tiene sentido y que los profesores no se han encargado de estimular.

La escuela les representa, por un lado, una posibilidad de crecimiento y desarrollo personal y una forma de acceso a otros niveles de vida. Esta visión es manifestada por expresiones como: querer ser mejores personas, seguir estudiando para ser alguien en la vida, conocer y saber más para ser mejores hombres, mujeres o padres y madres de familia.

Pero, por otro lado, en ocasiones la escuela se convierte en el compromiso que tienen hacia sus propias familias o el deseo de sus padres de ofrecerles una mejor condición de vida, aunque esto no siempre refleje los anhelos y necesidades de las y los adolescentes. Para muchos jóvenes la educación secundaria es la última oportunidad de estudiar, ya que las posibilidades de seguir haciéndolo se limitan por dificultades económicas, de niveles de conocimiento o simplemente por desear hacer algo diferente.

En pocos casos los jóvenes se entusiasman por tener como modelo a alguna profesora o profesor, ya que sus referentes son personas que llegan malhumoradas a clase o les parece que tienen poco tiempo y paciencia para escucharlos, y mucho menos para ponerse de acuerdo con ellos.

También se evidenciaron respuestas hostiles de jóvenes hacia los adultos con los que conviven, como una forma de regresar el tono de violencia o con que son tratados por ellos. Algunos se refieren a las y los profesores con palabras soeces o

hirientes como: “la chaparra de la profesora”, “el sangrón del maestro”, “el gordo de tal materia”, etc. Incluso se mencionó el caso de agresiones hacia el vehículo de una maestra.

Salvo algunos profesores, el modelo de adulto para las y los jóvenes es poco atractivo, ya que les representa una forma de vida que no quieren reproducir: se ríen poco, se divierten poco, son regañones, no les interesa escuchar lo que los jóvenes quieren decir, no disfrutan su trabajo, entre otras características.

Las y los estudiantes perciben la relación con sus profesores o autoridades escolares como de autoritarismo, imposición y sometimiento, sin posibilidades de diálogo, al menos dentro del centro educativo.

La forma en que se relacionan los jóvenes con otros adultos que forman parte de la comunidad escolar no siempre pudo ser explorada a fondo, debido a que los padres o madres de familia tienen poca o ninguna injerencia dentro del contexto escolar. Para los jóvenes muchos padres están de acuerdo en que los docentes adultos se comporten de manera exigente con ellos, ya que eso, desde su perspectiva, les beneficia en su formación.

Las y los estudiantes buscan estar presentes en contextos en donde se identifiquen con otros jóvenes, por lo que su asistencia a la escuela forma parte de este desarrollo: “me gusta la escuela porque ahí están mis amigos y amigas”.

También tienen puntos de identidad sobre las inquietudes juveniles: “quiero que me dejen tener novio/a”, “nos gusta echar relajo y divertirnos”.

Por ello también buscan espacios en donde puedan establecer y desarrollar formas de relación con sus pares, así como y responder a las formas tradicionales que se viven en una comunidad como Tepoztlán. Muchas de éstas fueron expresadas de distintas maneras y se pueden resumir en: hacer amigos, tener novio, tener presencia en las festividades locales (colaborar haciendo tortillas, ayudando en la elaboración de alimentos, decorando, asistir a los ritos religiosos, etc.); hacer la primera comunión o estar en el catecismo, apoyar en la tareas de la casa (mujeres); acompañar a las tareas a los hombres (los jóvenes); formar parte de las faenas (los hombres); acompañar a los adultos en la socialización (tomar la cerveza, ser parrandero, ser “noviero”, etc.); tener relaciones sexuales a temprana edad (hombres y mujeres); pertenecer a un núcleo juvenil, como los equipos de fútbol.

Propuestas

El ejercicio de describir las situaciones de violencia y discriminación, así como reflexionar sobre ellas e identificar a los actores que están involucrados se puede convertir en una lista de quejas y acusaciones si no se trabaja también en la imaginación de posibles acciones concretas a realizar.

Las y los alumnos de todos los grupos platicaron sobre estas ideas y posteriormente escribieron de manera libre y anónima propuestas dirigidas a los diversos sectores relacionados con la vida escolar. A continuación se hace un resumen de lo que resultó ser una variedad de buenas ideas que nos pinta el mapa de los aspectos más importantes a atender tanto en las

escuelas como en las familias y las comunidades en general. Cualquier programa de gobierno puede elaborar sus planes de manera exitosa si incluyera lo que a continuación proponen las y los jóvenes.

Para las y los maestros

En esta categoría hubo grandes cantidades de propuestas y muchas ideas coincidentes. Parece ser que una de las mayores claridades que tienen las y los alumnos se refiere a lo que desean que hagan sus maestros. Por ello el que esta sección sea corta no se debe a que hayan hecho pocas propuestas sino a que las propuestas fueron muy parecidas entre sí.

Las relaciones de los estudiantes con las y los docentes están permeadas por tensiones, encuentros y desencuentros. Las formas que adoptan estas relaciones frecuentemente derivan en conflictos difíciles y complejos. Acerca de esta dinámica las y los alumnos proponen que los maestros sean respetuosos, que procuren no regañar, que les pongan más atención, que sean más flexibles.

Proponen maestros contentos por realizar su labor, que tengan una actitud propositiva y positiva, que no lleguen a clase de mal humor. Ser menos regañones, más comprensivos y que no tengan preferencias.

La relación entre el hacer las cosas con gusto y el buen trato son claras para las y los estudiantes, dado que hubo muchas propuestas relacionadas con que las clases sean más dinámicas, divertidas y con juegos.

En resumen, la mejoría en las relaciones escolares también tiene que ver con lo que las y los alumnos definen como “tener mejores maestros”.

Para las autoridades escolares

Las peticiones a las autoridades escolares son un indicador de aquellas cosas que requieren ser atendidas como prioridad, pues su desatención conlleva a un mal funcionamiento de la dinámica escolar y la creación de un clima adverso en el surgen descontentos y posibles situaciones de violencia. Así mismo, resolver muchos de los aspectos que mencionan es trabajar por un trato de equidad, sin discriminación.

Las sugerencias de tener una mejor infraestructura ocupa un lugar importante, invitando a tener instalaciones dignas, limpias y funcionales: baños con agua, papel higiénico, jabón y toallas sanitarias. Que haya agua e instalaciones adecuadas. También proponen que se brinde mantenimiento a las instalaciones, se sustituyan vidrios rotos, se arreglen fallas eléctricas, puertas y pupitres. Especialmente en el área de medios, que se mantengan computadoras funcionales y de ser posible contar con equipos modernos.

También proponen que se realicen faenas con la colaboración de padres, madres, maestros y alumnos, para reparar y reponer el mobiliario e infraestructura escolar.

Sugieren que se provee a las escuelas de material suficiente para los laboratorios, las clases de deportes y otras clases especiales: microscopios, equipos deportivos, pelotas, redes, audio libros, cañones, etc. Que el material alcance para todos.

Así mismo proponen que en las escuelas haya cafeterías y espacios para el diálogo y entretenimientos sanos.

Sugieren poner atención en los horarios escolares, ya que en muchos casos entran muy temprano y a veces los profesores no llegan o llegan tarde, por lo que exigen puntualidad entre los distintos actores educativos, tanto en la entrada como en la salida, así como que se respeten los recesos. También sugieren la posibilidad de tener jornadas de tiempo completo, de manera que puedan hacer ahí mismo sus tareas o tener talleres especiales y recesos más largos.

Aparecieron también asuntos diversos relacionados con la posibilidad de sentirse más libres y de que se respeten sus maneras de ser. Estas propuestas son: cambiar el uniforme por uno que les guste más, poder llevar suéteres y tenis de colores, vestir ocasionalmente “de civiles” y que se autorice tener novio o novia con responsabilidad.

Otras cuestiones que competen a las autoridades educativas son: la posibilidad de usar celulares bajo ciertas normas, trabajar en la medida de lo posible con laptops o usar distintos implementos electrónicos.

Para una mejor atención de sus necesidades las y los alumnos solicitan contar con un espacio para de acompañamiento u orientación psicológica, que no necesariamente sería lo mismo que hacen las o los trabajadores sociales.

También solicitan que haya más presencia de organizaciones que les inviten a talleres y actividades diversas, como este proyecto en el que participaron. Proponen organizar tardeadas, convivencias y otros eventos que permitan

recaudar fondos para distintas acciones o actividades y estrechar las relaciones de la comunidad escolar.

Para las y los alumnos

Las propuestas y sugerencias que los jóvenes hacen hacia ellos mismos y otros compañeros no siempre fueron bien recibidas cuando se presentaron en las escuelas. Causaron mucho revuelo, debido a que algunas de estas sugerencias y propuestas hablan de modificar actitudes de jerarquías, establecer un trato más horizontal y sin violencia entre ellos, así como responsabilizarse del trabajo escolar. Muchas de estas sugerencias son propuestas sobre todo por las jóvenes.

En esta categoría encontramos actitudes de buen trato, como son llevarse bien, fomentar la convivencia, escucharse entre las amigas, fomentar la amistad entre amigos, brindar amor y mayor comprensión entre amigos y amigas, así como tener más comunicación, ser más sociables y quererse unos a otros. Incluyen también jugar y hablar más de sus problemas, así como buscar ser mejores, sin definir qué estrategias utilizarían para lograrlo.

Las y los alumnos consideran que se requiere un mayor compromiso en su vida escolar, es decir con sus tareas escolares y el trabajo en el aula. De este tipo de propuestas destacan: ser responsables y cumplir con las tareas, trabajar más en equipos, echarle más ganas al estudio y trabajar más. Se mencionó también ser mejores estudiantes, sacar buenas calificaciones, no platicar en clase y ser más inteligentes.

Sobre el maltrato físico se refieren a las relaciones que tendrían que evitar y reducir el trato violento entre ellos. Entre ellas se encuentran no pelearse, no practicar el bullying, reducir el trato agresivo o bien que no se dejen violar.

Las ideas para reducir la violencia también se ven reflejadas en cómo se hablan unos a otros. Para las y los alumnos el respeto entre ellos aparece como un eje importante de las relaciones y de trabajo para fomentar espacios de mejor convivencia. Entre algunas de las propuestas en este sentido se encuentran respetarse en el trato entre ellos, no decirse groserías, no ponerse apodos, bajarle a los bromas y no insultar a las compañeras.

El tema de la discriminación y la desigualdad aparece como un asunto sensible al que se pide prestar atención, especialmente en lo que tiene que ver con las diferencias de situación económica, de género, y de preferencia sexual. Algunas de las propuestas en este sentido son: no discriminar, no hacer menos a los demás, no ser creídos y no discriminar por el vestuario. Se aborda el tema de género a través de propuestas como tratar con respeto a las compañeras, mujeres y maestras, sin discriminarlas, ni insultarlas.

Las y los adolescentes valoran el comunicarse y dialogar, como una buena alternativa de resolución de conflictos y una manera de mejorar sus vínculos. Para ello proponen resolver los problemas escuchándose y dialogando, mejorar y estrechar los vínculos entre ellos y ellas y cuidarse entre todos y todas.

Actitudes y propuestas que permitan cohesionar el grupo y reforzar identidades son mencionadas frecuentemente, tales como fomentar más la convivencia, respetarse y hablar entre

ellos sin insultos. Al mismo tiempo, se convoca a la creación de un ambiente agradable en los grupos: que haya más risas, tratar de ser más sociables y jugar más. Conocerse, escucharse, tolerarse en sus diferentes formas de ser y vivir, así como poder apoyarse unos a otros son sugerencias que caminan hacia el buen trato y el respeto permanente.

Algunas de las propuestas van en el sentido de respetar las pertenencias de otras personas: no robar, no tomar las cosas de los demás, regresar lo que se hubiesen llevado y no maltratar lo que no es suyo.

El comportamiento e infracción a la disciplina escolar, genera entre los alumnos situaciones de fricciones entre ellos, descontento, rivalidades que pueden ser situaciones precursoras de hechos o acciones violentas. Para evitar esto, ellos y ellas proponen acciones como no irse de pinta, no escaparse, no salirse de clase o bien ser puntuales. Por otro lado, actitudes como no empujarse en los pasillos, así como ser menos gritones, menos habladores o hacer menos ruidos, son sugerencias que pueden permitir que fluya el ambiente cordial. Específicamente la propuesta de no acusarse unos a otros ante la autoridad apela al sentido de la solidaridad entre pares.

Proponen trabajar más en respetar los acuerdos que tengan entre ellos y ellas, y con los adultos, tanto en la escuela, como con las familias y con los profesores y profesoras.

En la búsqueda de ambientes de respeto, proponen también respetar las decisiones de cada quien, pero siempre apoyando que sean decisiones pensadas y planeadas. De la misma forma, sugieren que una manera de promover el clima adecuado en

sus escuelas es ser más relajados y tratar de estresarse menos para llevarse mejor con los adultos, así como escuchar a los profesores y profesoras.

Sobre la higiene y salud personales, proponen trabajar en los hábitos que permitan mejorar su imagen y tener una vida saludable. En este sentido proponen que sus aportaciones para crear un ambiente no violento sean: no tomar, no comer en clase y tener buena higiene, limpieza y apariencia. También proponen evitar pelearse en el noviazgo y ser más responsables y cuidadosos con sus cuerpos.

Los temas relacionados con la vida afectiva y sexual de los adolescentes, si bien estuvieron fuertemente representados en las situaciones de violencia, no se correlacionan con propuestas claras y abundantes para su tratamiento. Las únicas propuestas en este sentido son: en el noviazgo evitar pelearse y entregarse a los novios, que las mujeres no se suban mucho la falda y no manosearse.

Para padres y madres de familia

La preocupación de las y los jóvenes por vivir en armonía con su entorno familiar es fundamental para lograr reducir o eliminar la violencia y caminar de una manera más segura y con mayor autoestima en sus vidas. Algunas de las propuestas que se hicieron en esta categoría tienen que ver con establecer relaciones en donde se ejerza su derecho a ser escuchados, queridos y tomados en cuenta.

Que haya diálogo entre padres, hijos y los diferentes miembros de la familia es una de las demandas más mencionadas.

Sugieren que los padres tengan la calma suficiente para platicar antes de regañar, castigar o amenazar, así como que sean más comprensivos, que no haya maltratos físicos y que los quieran.

Específicamente se refieren al tema escolar cuando solicitan y proponen que “que los padres y madres de familia sean más tolerantes y menos exigentes con respecto a las calificaciones”. También en las situaciones en que se reprueban materias, sugieren que no tomen actitudes de amenaza, sobre todo con sacarlos de la escuela si no tienen buenas calificaciones.

A pesar de que expresan que saben que sus padres o tutores tienen responsabilidades fuera de la escuela, como son sus trabajos, proponen que en la medida de lo posible los padres y madres de familia apoyen y se involucren más en el desempeño de sus hijos/as en la escuela, revisen los cuadernos, asistan a las juntas, apoyen en los trabajos y tareas de la escuela.

Piden que sus tutores se esfuercen por ser mejores como padres y madres y que pongan más atención a sus hijos, que su trabajo no sea lo más importante, que platiquen con ellos y estén al pendiente de sus emociones y necesidades. Proponen que haya diálogo y escucha en vez del golpes.

Una sugerencia permanente es que los núcleos familiares sean más unidos y se promueva la convivencia. Proponen que sus padres sean más flexibles con las salidas, los permisos para ir a fiestas y el noviazgo. Proponen que no haya preferencias o comparaciones entre los hijos e hijas, así como que se apoye y se fomente el respeto entre hermanos.

Como una visión de futuro, proponen que las mamás y papás ya no tengan más hijos porque no pueden mantenerlos y atenderlos. Y para lograr una mejor capacitación en su papel como padres, sugieren que haya una escuela para padres o pláticas para madres y padres de familia en la que puedan participar los adultos que se relacionan con ellos.

Para las autoridades municipales

Hubo también propuestas dirigidas a las autoridades municipales, relacionadas principalmente con la seguridad.

Sugieren que haya mayor seguridad en la calle a la salida de la escuela para evitar las peleas y otros incidentes. También que las calles estén iluminadas porque cuando salen a veces ya es de noche y tienen que caminar solos a sus casas.

Por otro lado, proponen que se siga promoviendo el programa de calles sin alcohol y la vigilancia de la venta de alcohol a menores de edad.

En relación a la continuación de sus estudios, proponen a las autoridades que se distribuyan más becas y en general, desean una vida en comunidad sin violencia.

Compromisos

Con el entusiasmo que le caracterizó durante todo el proceso, las y los estudiantes del Grupo Juvenil Promotor, buscaron una manera de transmitir la idea de que todos podemos hacer algo para cambiar las cosas.

Con esta intención, al final de las presentaciones incluyeron una sección llamada *¿A qué te comprometes?*

El bloque mismo habla de la seriedad con que los jóvenes tomaron su rol de portadores y mediadores de las ideas del resto de sus compañeros de grupo y de escuela. Para lograr presentar y permear estas ideas y alcanzar una reacción en quienes los escucharan, primero reflexionaron sobre todo lo que habían hablado en las discusiones, sociodramas y distintas actividades que en ese momento ya habían sido seleccionadas y sintetizadas. De esta manera, pensaron en una frase corta y de impacto para compartir con sus oyentes. Para entusiasmar aún más a los asistentes decidieron que al final de las presentaciones cada uno de ellos y ellas expresarían ante el público un compromiso personal para luego hacer la siguiente pregunta: *y tú ¿a qué te comprometes?*

Entonces, para cerrar la presentación, invitaban al público a escribir su compromiso personal en tarjetas que se les entregaban y luego a pegarlo en grandes papeles destinados para ello. Este simple acto significaba la posibilidad de explorar el interés de las personas por intentar disminuir la violencia y la discriminación en las escuelas, así como el abrir caminos a los sueños y deseos, probar si era posible hacerlos realidad a través de convocar a todos los actores de la comunidad.

En esta sección presentamos el resumen de estos compromisos, recogidos a lo largo de todas las presentaciones en las escuelas y en la presentación al público en general. Se han organizado en diferentes rubros para facilitar su lectura.

Cabe mencionar que en las tarjetas que se recogieron estos compromisos no faltaron las groserías y vulgaridades, así como

bromas y chanzas muy divertidas en donde se reflejaban diversos pensamientos, ansiedades y provocaciones. Tampoco faltaron las amplias declaraciones de amor, en donde unas y otros abiertamente se mandaban besos, abrazos y amores eternos.

Relaciones con los otros

Como hemos dicho con anterioridad, uno de los ejes que traza la vida de las y los adolescentes en sus ambientes educativos, son las relaciones hacia y con los otros, sean hombres, mujeres o adultos en general. Por ello, muchos de los compromisos hablaron sobre distintas maneras para llevarse bien y hacer lo que fuera posible para sostener una sana relación con su entorno.

Manifestaron su compromiso a participar para crear ambientes tranquilos y de concordia, haciendo las paces con compañeras y compañeros y evitando ser generadores(as) de acoso o bullying o bien participando para que estas situaciones de acoso no se den en sus ambientes.

El respeto fue uno de los compromisos que más se mencionó en diferentes formas y sin distinción de actores, es decir que incluyeron a maestros, padres y adultos en general, así como sus compañeras y compañeros. No pelearse, no pegar a los otros, no hacer burlas ni poner apodosos fueron parte de los compromisos de respeto, así como tratar de seguir los acuerdos o reglas que existen en la escuela, tales como no sacar fotos con sus celulares o bien apoyar normas específicas del reglamento escolar.

Para lograr tranquilidad también se comprometieron a llevarse bien, convivir más unos con otros y tratar de comprenderse y tolerarse, así como ser más solidario con los demás. También entender las necesidades de los demás, ayudar sin nada a cambio y, finalmente, no pelearse con otras escuelas. Es decir, no hacer bullas ni violentar las relaciones, lo que implica llegar a conocer a los demás para crear un clima agradable y jovial.

Responsabilidad

Aunque pareciera que el respeto es uno de los mayores compromisos para reducir la violencia y discriminación, al hablar de ambientes de convivencia las y los jóvenes también reflejan sus compromisos como personas, tratando de mejorar sus propias actitudes y modificando aquellas acciones que les impidan crecer en este sentido. Así, hablaron de trabajar para ser más responsables hacia ellos y hacia los demás, pero también hacia sus cosas. Una mudanza permanente, manifestada en cambiar todos los días, realizar sus tareas escolares, llegar puntualmente, entrar a clases y ser pacifista, poner más atención y no irse de pinta o no saltarse clases.

Por otro lado, establecieron compromisos hacia el estudio, como “echarle más ganas”, sacar 10 en sus materias y tareas, estudiar con más entusiasmo, no jugar en la clase, poner más atención o no distraerse, ideas que implican un trabajo personal que no siempre se logra reconocer. También se propusieron adquirir responsabilidades hacia sus planes educativos, como establecer que terminarán la preparatoria antes de los 20 años, ser profesionistas y mejores personas,

ser felices y ser buenos, lo que refleja que pueden verse y soñarse mayores y exitosos.

Determinar y lograr “no hacer violencia” en la escuela, luchar por el bien colectivo, trabajar más con sus maestros y apoyar en lo cotidiano a la familia, también nos habla de sus deseos de vivir en un ambiente integrado.

Salud

Esta categoría está relacionada con los compromisos con su cuerpo y con el ejercicio de sus derechos sobre una vida sana. No hablan necesariamente de hacer deporte o vivir en ambientes libres de tabaco o alcohol, sino más bien de sus actitudes ante estos fenómenos: ya no fumar, no tomar, ni tomar chelas en general o bien dejar las drogas. También no tener sexo, aunque en la categoría del noviazgo hablan del compromiso de tener sexo responsablemente.

Noviazgo

La categoría del noviazgo, al igual que la de responsabilidad, fue una de las más recurrentes y entusiastas. Se comprometieron a tener uno o varios novios o novias con responsabilidad, ejercer su sexualidad responsablemente, modificar actitudes en las que tienen problemas con la familia o los adultos de su entorno como por ejemplo no andar todo el tiempo en la calle con sus novios o novias o bien tener novios de chocolate.

Es claro que, por el momento de crecimiento en el que se encuentran, su cuerpo, sexualidad y género son aspectos fundamentales de convivencia e integración social.

Medio ambiente

Aunque no estuvo muy presente en los compromisos que se tomaron, la mención de aspectos como mantener una escuela limpia, no tirar basura y cuidarla en sus distintos aspectos, hablan de su necesidad de encontrarse en ambientes agradables y limpios.

Arreglo personal

Aunque no siempre fueron explícitos en los compromisos sobre su arreglo personal, hablaron sobre ser más limpios o limpias, lo que de alguna forma nos permite pensar en su preocupación por verse bien y agradarse y agradar a los demás. Al mismo tiempo, comprometerse con “ser más guapos/as” nos habla de la posibilidad de aumentar su autoestima para concebirse como seres humanos aceptados.

Futuro

Sus compromisos sobre el futuro se relacionaron más bien con su vida emotiva, tal como ser mamá a temprana edad (15 o 16 años) o bien ser multimillonario de grande, sin definir muy bien de qué manera lograrán esto.

Docentes y adultos en general

Por último, se encontraron tarjetas de algunos de los adultos, profesores o padres y madres de familia que acompañaron a las y los jóvenes que acudían a las presentaciones en distintos momentos. En este sentido podemos decir que algunas de las demandas de los jóvenes tuvieron escucha en estos adultos, ya que se encontraron compromisos como realizar clases o sesiones más divertidas, dinámicas y agradables, apoyar los proyectos que proponen, ser mejor ejemplo para los jóvenes e impulsar distintos valores entre ellos.

También encontramos compromisos para sostener una relación más amable con los chicos y chicas, en formas tales como escuchar lo que tienen que decir, pasear con ellos y ellas, no sacar los enojos o problemas con ellos o bien dialogar con los jóvenes y los otros adultos que se relacionan con ellos.

EL PAPEL DE LAS Y LOS JÓVENES

Si bien el diseño inicial del proyecto fue elaborado por adultos interesados en escuchar las opiniones de las y los estudiante, a lo largo del desarrollo del trabajo el papel de los adolescentes fue mucho más activo.

El proyecto cubrió el 100% de la población de 2° de secundaria del municipio, es decir todas las y los alumnos de este grado participaron en los talleres, de una u otra manera, expresaron su visión sobre las situaciones en sus escuelas. La información que se logró recabar es muy valiosa porque constituye un diagnóstico amplio del que las y los jóvenes fueron colaboradores. Además de la cantidad de opiniones reunidas, el diagnóstico se enriqueció por la posibilidad que las y los estudiantes tuvieron de contrastar lo que sucede en las distintas escuelas y descubrir semejanzas y diferencias.

En todo trabajo de sistematización se imprime necesariamente el punto de vista de quien organiza y analiza la información. Es por ello que el que las y los jóvenes del Grupo Juvenil Promotor participaran en el proceso de sistematización constituye uno de los puntos medulares del proyecto. Es decir que sus visiones no se manifestaron únicamente en la expresión de las situaciones de violencia y discriminación dentro de sus escuelas, sino que además las utilizaron para decidir cómo se clasificaría la información y qué patrones, semejanzas y diferencias iban descubriendo durante ese proceso.

Así mismo, a las y los facilitadores adultos la experiencia nos abrió caminos para imaginar diversas formas accesibles y atractivas para que las y los adolescentes pudieran manejar las grandes cantidades de información que se generaron.

Por otro lado, los jóvenes también se convirtieron en voceros de sus compañeros, ya que hablaron a la comunidad en su nombre. Haber hecho esta difusión por medio de un grupo interescolar posibilitó el que los voceros no se sintieran amenazados por alzar la voz. Esto se debió a que quienes expresaron las inconformidades y propuestas ante estudiantes, directores, docentes y padres de familia no necesariamente tenían una relación directa con el público en particular. Así mismo, se inhibió la tentación que pudieran haber tenido los adultos por reprimir o generar represalias hacia los voceros, ya que hacer públicas las opiniones resta poder a quienes podrían reaccionar con violencia o represión.

Como público, los estudiantes que asistieron a las presentaciones tuvieron reacciones de adhesión o rechazo a las ideas expresadas por los voceros. Inconformidades como el que los y las maestras tengan alumnos consentidos, a los que les dan preferencias, eran fuertemente aplaudidas. También propuestas como el que los dejen ir a la escuela peinados como quieran. Algunas de las ideas que no resultaban tan atractivas y más bien rechazadas por el público joven eran las de comprometerse a no irse de pinta o a asistir a clases puntualmente, aun cuando fueron frecuentemente mencionadas en los grupos.

El público también descubrió que hay coincidencias entre los estudiantes y que las opiniones pueden ser expresadas en voz alta sin que ello resulte una amenaza.

Sin embargo, el mero hecho de expresar una opinión no lleva directamente a un cambio, aun cuando tener la posibilidad de opinar es ya un avance importante. Las y los alumnos tenían dudas respecto a la eficacia del proyecto cuando en los diversos grupos comentaban que no le veían el sentido a opinar y hacer propuestas, ya que nadie les hacía caso nunca y sabían que no iba a pasar nada.

Cierto es que en un proceso de tres meses es difícil lograr cambios que se noten en las relaciones entre los actores sociales. Por ello fue que se integró un momento para establecer compromisos personales. Las y los participantes del Grupo Juvenil Promotor se presentaron también ante los demás actores como sujetos capaces de modificar su entorno, a través de la identificación de algún aspecto concreto de su comportamiento que pudieran cambiar y comprometerse de manera pública a hacerlo. El ponerse como ejemplo les permitió pedir a otros que también establecieran algún compromiso.

Este fue un mensaje de co-responsabilidad, a través del cual se invitó a la comunidad a verse como parte de las situaciones que se señalaban y en el que, por lo tanto, las posibles soluciones están también en lo que todos y cada uno puede hacer para cambiarlas.

Por último, después de la experiencia, las y los estudiantes del Grupo Promotor Juvenil decidieron continuar trabajando en este y otros proyectos de su interés. Su papel no se limitó a trabajar en un proyecto propuesto por los adultos, sino que se visualizaron como agentes de cambio, como personas capaces de hacer planes futuros y colaborar entre ellos y ellas para ponerse nuevos retos y buscar mejorar sus propias vidas.

APRENDIZAJES, LOGROS, RETOS Y POSIBILIDADES

De las y los jóvenes

La posibilidad que tuvieron las y los jóvenes de conocer lo que dijeron sus compañeros de escuela y los estudiantes de los otros planteles les abrió un horizonte de descubrimientos y aprendizajes.

En la sesión de evaluación del proceso, posterior a las presentaciones, las y los participantes del Grupo Promotor Juvenil expresaron lo que les pareció más significativo de la experiencia, aprendizajes que tuvieron y que les permiten verse a sí mismos y a la realidad que les rodea con distintas miradas.

- 1) Los compañeros de otras escuelas no son como se rumora que son, y es posible hacer amistad con ellos ya que tienen intereses comunes.

“Yo tenía un concepto diferente de las y los estudiantes de las otras secundarias. Me parecían muy sangrones y creídos o creídas. Ahora me llevo muy bien con los amigos que hice en el Grupo Promotor, aunque sean de otras escuelas. Pienso que a veces juzgamos antes de tiempo o no damos oportunidad de conocer a las personas como realmente son. Creo que se le dicen prejuicios.”

“No imaginé que podíamos trabajar entre varios chavos y chavas de diferentes escuelas... la verdad es muy chido.”

“Logramos hacernos amigos. Estamos seguros de que queremos seguir haciendo cosas juntos.”

- 2) El estar en desacuerdo con los adultos no es algo negativo.

“Aprendí que como joven puedo hacer muchas cosas. Mi maestra dice que soy una chava rebelde porque siempre le pregunto cosas y a veces no estoy de acuerdo con lo que me pide o con su opinión. Parece ser que ser rebelde es algo malo. Pero ahora pienso que muchos personajes de la historia también fueron rebeldes, como Emiliano Zapata y muchos también fueron jóvenes rebeldes.”

- 3) Las y los jóvenes pueden expresar su opinión y preguntar sus dudas sin miedo porque los adultos también son capaces de escuchar.

“Aprendí que puedo preguntar abiertamente cosas a mi mamá y mi papá. Me parece que no hay que tener miedo, que ellos también son capaces de escucharnos. “

“Logramos hacer una presentación para que nos escuchen, los maestros, nuestros padres y los compañeros. “

“Aprendí que puedo decir lo que pienso a los adultos, siempre y cuando tengamos respeto. “

“Logramos que algunos profesores reflexionen en cómo se llevan con nosotros y modificar sus clases. “

“Me gustaría que mis papás estuvieran más tiempo conmigo. Sé que necesitan, necesitamos su trabajo, pero a veces me siento solo. “

- 4) Las y los jóvenes tenemos la capacidad de escuchar y entender lo que piensan y sienten los adultos y otras personas.

“Aprendí que los adultos a veces nos gritan porque tienen miedo de que algo nos pase. Piensan que somos muy jóvenes y nos quieren cuidar de todo lo peligroso: de las drogas, de la inseguridad, de los borrachos, de los hombres o de las mujeres que nos puedan hacer daño.

“Aprendí que podemos escuchar.”

- 5) Las y los jóvenes son personas con capacidad de tener logros importantes.

“Logramos trabajar juntos y clasificar todo lo que nuestros compañeros de las escuelas dijeron. “

“Logramos hacer sesiones divertidas, porque al principio pensábamos que nos íbamos a aburrir. “

“Logramos hacer un grupo en facebook, que se llamará Voces Jugarreta.”

De las y los facilitadores

Como promotores de la iniciativa y facilitadores del proceso también los adultos tuvimos aprendizajes importantes, sobre las situaciones en las escuelas secundarias del municipio, sobre las relaciones entre los diversos actores involucrados en la comunidad escolar, sobre nuestros procesos de intervención y sobre las necesidades de las y los adolescentes.

Algunas de las conclusiones las intuíamos, otras las sospechábamos y otras más resultaron ser verdaderas sorpresas.

- 1) En las escuelas se viven situaciones similares, independientemente de las condiciones particulares de cada plantel.

En todas las escuelas hay problemas de infraestructura, recursos materiales y didácticos, metodologías de enseñanza, violencia y discriminación entre pares, entre maestros y alumnos, entre padres de familia y alumnos, así como también hay entornos riesgosos.

Muchas de las situaciones concretas se repiten de un plantel en los diversos planteles, es decir que no son casos aislados. Esto nos hace pensar que los cambios necesarios para resolver dichos problemas tendrían que ser de tipo estructural.

También pudimos observar que hay situaciones que se dan en las telesecundarias y otras en las generales y las técnicas, por lo que al parecer la organización y el planteamiento de trabajo

de los diferentes subsistemas están provocando también diferentes problemas.

- 2) Los problemas de violencia y discriminación que se presentan en las escuelas son de competencia de todos.

El punto de vista de las y los alumnos abrió el panorama del planteamiento del problema como exclusivo de las y los adolescentes. Mencionaron una cantidad de situaciones en las que los adultos contribuyen a crear climas de desconfianza, agresiones, maltratos e injusticias.

Estamos convencidos de que es preciso quitar a los y las alumnas como el foco del problema, dejar de pensar que ellos y ellas son los actores exclusivos del fenómeno. Esto se refuerza por el hecho de que encontramos que las y los alumnos abusan del uso del término *bullying*, probablemente porque han recibido múltiples talleres o pláticas sobre el tema. El seguir tratando de aleccionarlos al respecto lo púnico que consigue es que los conceptos pierdan sentido.

Conocer que piensan y sienten las juventudes en Tepoztlán nos ha permitido tener información actualizada para lograr su mayor participación de forma positiva y no seguir legitimando que las y los jóvenes son solo un problema.

En este sentido, encontramos que los programas e iniciativas que buscan disminuir la violencia y discriminación en las escuelas no lograrán cambios significativos mientras se dirijan exclusivamente a las y los estudiantes, mientras se dé prioridad a la voz y puntos de vista de los adultos. Es necesario incluir la visión de las y los adolescentes —y de niños y niñas en el caso de las primarias- para encontrar posibilidades frescas y verdaderamente eficaces.

Los adultos no podemos solos con este problema, necesitamos considerar a los niños, niñas y adolescentes como aliados, no como los enemigos a vencer y dominar.

- 3) Tener confianza en el trabajo de las y los jóvenes y en su capacidad de reflexión, análisis y generación de ideas nos conduce a crear nuevos caminos y soluciones.

Si bien la sistematización de las opiniones de los estudiantes estaba contemplada desde un principio como una etapa fundamental, al diseñar el proyecto se pensó en que esta sería una tarea de los adultos debido a la complejidad y responsabilidad que significa dicha labor. Sin embargo, el concepto del proyecto dio un salto cualitativo en cuanto nos atrevimos a pensar en la posibilidad de que la sistematización de la información estuviera a cargo de los mismos estudiantes. A partir de ahí todo se acomodó en torno a la participación amplia de los jóvenes. Así mismo, si el análisis y la organización de la información estarían a cargo de las y los estudiantes, entonces también era posible que decidieran cómo presentar los resultados a sus compañeros y a la comunidad en general.

Es decir que ya no se trataba únicamente de preguntar la opinión a los jóvenes, sino de abrir un espacio para que tomaran el proyecto en sus manos y lo moldearan bajo su propia perspectiva. Todo ello condujo al proyecto y a sus resultados por caminos insospechados.

- 4) Escuchar a las y los jóvenes nos da la oportunidad de voltear a vernos como adultos.

Las opiniones que expresaron las y los adolescentes participantes en el proyecto reflejaron en gran medida las conductas y actitudes de los adultos. Si bien esto puede parecer amenazador para algunos docentes, directores y padres de familia, es importante trabajar en la valoración de lo que las y los jóvenes ven en nosotros los adultos.

El hecho de señalar problemas no como casos y con personas particulares, sino en términos generales, abrió la posibilidad de que los adultos pudieran escuchar sin tanto temor y sin sentirse agredidos.

Hace falta crear más foros en donde se dé un diálogo genuino entre las diversas generaciones, de manera que podamos vernos unos a otros sin temor y con la confianza de que jóvenes y adultos coincidimos en el deseo de construir mejores comunidades.

- 5) Escuchar a las y los jóvenes significa también estar dispuestos a definir lo que sigue a partir de las reacciones que se produzcan cuando se han difundido sus opiniones.

Cuando planeamos programas y acciones, los adultos estamos acostumbrados a definir a dónde queremos llegar, qué resultados deseamos obtener. En el trabajo que implica la participación de adolescentes es fundamental ser flexibles y atreverse a aceptar que no siempre es necesario saber a dónde llegaremos.

Las reacciones que tuvieron las y los participantes en el proyecto, tanto jóvenes como adultos, fueron guías importantes para reflexionar sobre cuáles fueron los resultados reales y qué caminos se pueden tomar a partir de ahora.

Algunas iniciativas que se han dado a partir del proyecto son los planes del Grupo Juvenil Promotor de seguir trabajando para compartir con más personas los resultados del proyecto y explorar juntos sus intereses, y por otro lado la solicitud de algunos directores para trabajar con sus maestros los aspectos que se señalaron en las expresiones de los estudiantes.

Así mismo, al cierre de esta edición hemos tenido la noticia de que, escuchando las sugerencias de las y los alumnos, en una de las escuelas participantes se trabajó ya para mejorar las instalaciones de los baños. Algunos de las y los estudiantes se unieron al proyecto y, con el impulso de los que estuvieron en el Grupo Juvenil Promotor, se organizaron para comprar papel de baño y jabón líquido para manos y colocarlos con un lazo adornado con listoncitos de colores. Este es un ejemplo de cómo directivos, maestros y estudiantes pueden colaborar para mejorar los ambientes de sus escuelas.

Por otro lado, también a partir de la experiencia de este proyecto, uno de los directores ha organizado un espacio de escucha y realización de actividades de apoyo para las y los alumnos que tienden a ser violentos en sus relaciones. El DIF municipal está a cargo de este espacio.

- 6) Las y los adolescentes tienen una gran necesidad de ser escuchados y de obtener compañía y retroalimentación de los adultos que les son cercanos.

A lo largo de la experiencia del proyecto, las y los estudiantes encontraron espacios de expresión en los que no fueron juzgados. Su necesidad de ser escuchados se manifestó en su disposición de participar en las sesiones de los talleres y luego, algunos de ellos, en el grupo que sistematizaría y divulgaría la información.

En múltiples ocasiones expresaron su deseo de que los adultos les tengan confianza, que los escuchen y los acompañen. Muchos manifiestan fuertes sentimientos de soledad.

Por otro lado, también fue evidente su incredulidad respecto a que los adultos tengan una actitud receptiva y realicen acciones concretas para atender a sus demandas.

Por ello, una contribución valiosa para disminuir la violencia y la discriminación es la creación de espacios y oportunidades de expresión, pero además de que esas expresiones obtengan una respuesta por parte de los adultos.

Uno de los resultados tangibles que ya se están dando después del trabajo en las escuelas y que refleja la necesidad de las y los jóvenes de contar con adultos confiables, es el reporte del DIF municipal en el que nos menciona que de diciembre a la fecha ha recibido y dado acompañamiento emocional a tres adolescentes, todas estudiantes de una de las escuelas participantes en el proyecto, que acudieron a esa instancia para denunciar maltrato familiar y pedir ayuda.

- 7) Las y los jóvenes tienen diferentes formas y ritmos de participación.

Es preciso estar preparados para entender que no todos los y las participantes tendrán interés en opinar o hacer propuestas. Pero el que haya algunos que sí lo estén es un buen inicio para cualquier proyecto, es decir que hay que saber que el cambio comienza con unos pocos.

También aprendimos que en un proceso de participación, como facilitadores no debemos apresurarnos en juzgar si un adolescente tiene o no interés en el tema que se plantea. En varias ocasiones durante las sesiones que podríamos calificarse como caóticas, surgieron reflexiones profundas y críticas.

Frecuentemente, aquellos que parecen no estar interesados a veces son quienes necesitan más tiempo para procesar las ideas antes de poder compartir las suyas con los demás. Muchos de las y los participantes que frecuentemente no ponían atención a lo que estaba sucediendo planteaban reflexiones muy interesantes y originales.

- 8) Trabajar en un proceso interescolar disminuye la competencia y rivalidad entre las escuelas.

El descubrimiento, tanto de las y los jóvenes del grupo promotor como de todas las personas que asistieron a las presentaciones, de que en las escuelas se viven situaciones similares acercó de alguna manera a las personas que pertenecen a los diversos planteles.

La posibilidad de escucharse y saber que tienen problemas comunes, da a las y los estudiantes la opción de conocerse mejor y darse cuenta de que pueden colaborar en lugar de competir.

En lugar de crear programas que atiendan a uno u otro plantel por separado, podemos empezar a pensar en iniciativas que promuevan el diálogo y la convivencia interescolar. Hasta ahora, la convivencia entre escuelas tiende a hacerse en eventos de competencias deportivas o de corte cultural. ¿Cómo promover acercamientos que los coloquen como colaboradores y no como competidores?

Los retos

Para las y los participantes de esta iniciativa, el proyecto no ha terminado. Por un lado, las y los jóvenes del Grupo Juvenil Promotor han planteado diversas ideas para continuar con el trabajo y, por otro, a las y los facilitadores se nos han abierto cantidad de posibilidades para dar continuidad a la intención de disminuir la violencia y la discriminación en las escuelas.

Así mismo, el resto de las y los estudiantes, muchos maestros y algunos directores tienen expectativas sobre qué puede pasar ahora.

Podemos identificar algunos de los retos que se presentan a partir de esta experiencia.

Uno de ellos es establecer alianzas entre las escuelas para que haya una mayor colaboración en aras de poco a poco mejorar la convivencia entre los diversos actores.

Relacionado con esto una de las opciones es diseñar programas de capacitación para los docentes, cosa que ya han solicitado algunos directores. Pero el planteamiento de dicha capacitación tendrá que ser coherente con los aprendizajes logrados, es decir con el enfoque de que estamos ante un problema integral que nos involucra a todos, sin importar edad, puesto o pertenencia a cualquier escuela.

Así mismo, poder plantear proyectos en los que las y los estudiantes participen en el diseño, de manera que se integren a todas las fases y no sólo a la de proveer la información que los adultos les soliciten.

Finalmente, queda también el reto de establecer un diálogo más profundo con las autoridades municipales y educativas, con la intención de que se puedan tomar decisiones que impacten en la estructura de las instituciones educativas.

PARTICIPANTES EN EL PROYECTO

El proyecto de Voces juveniles para la convivencia escolar se realizó gracias a la participación de todos los y las estudiantes de 2° de secundaria del municipio de Tepoztlán y, de los maestros y directores de las escuelas, del equipo de La Jugarreta Espacios de Participación AC y de otras personas que colaboraron como voluntarios.

Grupo Juvenil Promotor

Irma Bárcenas (Telesecundaria Mixcóatl)

Maday Cuenca Rojas (Telesecundaria Mixcóatl)

María Laura Flores (Secundaria Jesús Conde Rodríguez)

Paola García Bueno (Secundaria Técnica # 32)

Fernando Zahid Hernández (Secundaria Técnica # 32)

Antonio Hernández Díaz (Telesecundaria Quetzalcóatl)

Oscar Hernández Díaz (Telesecundaria Quetzalcóatl)

Valeria Jovel Vargas (Telesecundaria Mixcóatl)

Juan Ignacio López (Secundaria Jesús Conde Rodríguez)

Alondra Mora (Secundaria Jesús Conde Rodríguez)

Ana Gabriela Orcasitas (Secundaria Jesús Conde Rodríguez)

Miguel Ángel Ortiz Romero (Secundaria Jesús Conde Rodríguez)

Ana Lizeth Pérez (Secundaria Jesús Conde Rodríguez)

Anahí Ponciano Camaño (Secundaria Jesús Conde Rodríguez)

Itzel Vargas Pérez (Secundaria Técnica # 32)

Itzel Vargas Vences (Telesecundaria Mixcóatl)

Directores y directoras

Raúl Oscos Martínez - Secundaria General Jesús Conde Rodríguez (Tepoztlán)

Cristina Tapia Garza - Secundaria General Telpochcalli (Santiago Tepetlapa)

Guadalupe Angélica Guerrero Navarro - Secundaria Técnica No. 32 (Santa Catarina)

Cesar Alejandro Jiménez Gómez - Telesecundaria Vicente Suárez (San Andrés de la Cal)

Vinissa N. Delgado Sandoval - Telesecundaria Quetzalcóatl (Amatlán de Quetzalcóatl)

Asunción Ortiz Sandoval - Telesecundaria Narciso Mendoza (Santo Domingo Ocotitlán)

Rigoberto Ramírez Higadera - Telesecundaria Mixcóatl (San Juan Tlacotenco)

Facilitadores

Nuvia Balderrama Vara

Gabriel Carteño Ayala

María Elena Durán Rico

Concepción Santamarina Estévez

María Morfín Stoopan

Hugo Rocha Pérez

Alicia Hillar

Otros colaboradores y voluntarios

Gabriela Munguía Ibarra – Coordinación administrativa

Daniela Garrido Méndez – Registro fotográfico y en video

Pedro Aréchiga Morfín – Apoyo técnico en sonido

Minerva Lara – Donación de aguas frescas para la presentación final

BIBLIOGRAFÍA

Carozzo, Julio, Luis Benites, Luis Zapata y Víctor Horna (2012) *El bullying no es un juego. Una guía para todos*, Observatorio sobre Violencia y Convivencia en la Escuela, Lima, Perú.

Convención sobre los Derechos del Niño, Aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989.

Instituto Federal Electoral, *Resultados Nacionales de la Consulta Infantil y Juvenil 2012. Resultados definitivos 13 a 15 años*.

<http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/consultaInfantilJuvenil2012/conoce-los-resultados.html>

Muñoz Abúndez, Gustavo (2008) *Violencia escolar en México y en otros países, Comparaciones a partir de los resultados del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación*, Revista Mexicana de Investigación Educativa No. 39, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México.

Estudiantes de secundaria de Tepoztlán, Morelos, identificaron las situaciones de violencia y discriminación que viven en sus escuelas, reflexionaron al respecto y dieron sus ideas de cómo se puede mejorar la convivencia en los planteles.

Este libro es el recuento de aquella experiencia y un llamado a incluir el punto de vista de las y los jóvenes en el diseño de programas y acciones en favor de una convivencia escolar sana y democrática.

Agradecemos el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo para la realización de esta publicación.